

AUTO MARIANO

PARA RECORDAR

LA MILAGROSA APARICION

DE

NUESTRA MADRE Y SEÑORA DE GUADALUPE.

DISPUESTO

Por el *Pensador Mexicano*

D. J. R. DE I.



MEXICO.

Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma núm. 4.

1842.



ACTORES.

Una niña que representa	Dos pages.
á la Santísima Virgen.	El Señor Obispo.
Juan Diego.	Angeles.
Juan Bernardino.	Músicos.

Compuesto el teatro en apariencia de campo, con algunos cerros,
canta la

Musica.

Con dulces acentos
las aves parleras,
celebren y aplaudan
á nuestra gran Reina.

Suenan ruido de pititos remedando el canto de pájaros, y sale Juan
Diego como asombrado.

Juan Diego. ¡SOBERANO ETERNO DIOS!
¡Ser increado, Ser supremo,
que quisistes á tus hijos
sacarlos del cautiverio

del gentilismo, en que habian
 tanto tiempo estado ciegos!
 Yo te los doy infinitas
 gracias, Señor, por todo eso,
 y quisiera que á porfia
 hicieran todos lo mesmo.
 ¡Válgame tu Magestá!
 ¡Qué felices días son estos,
 y no aquellos en que el diablo
 nos engañó! ¡Cuántos yerros!
 ¡Cuánta infamia y maldá
 me enseñaron mis agüelos!
 ¡Probes indios! Probes indios!
 ¿Y qué hubiera sido de ellos,
 si tu liberalidá
 no les enviara el remedio?
 ¡Válgame Dios, cuánta muerte
 en sacrificio sangriento,
 al perro Huitzilopochtli
 los mayores cometieron!
 Ese diablo, ese demonio
 metido en on esqueleto
 de on indio, á quien engañó
 era el oráculo nuestro:
 éste por él les hablaba
 á mis probes compañero,
 y en pago de sos embustes,
 sos mentiras y embelecos

se derramaba la sangre
de los niños y los viejo
en sos manchados altares
sin medida, ¡grande obsequio!
Sí, grande para el demonio,
pos matando nuestro cuerpos,
luego despues se llevaba
las almas á los infiernos.
No me acuerde, no me acuerde
los robos, los sacrilegio
las venganza, las crueldades
de aquellos pasados tiempos:
Dios solo, Dios solo, sí,
condolido de so pueblo,
pudo con la fé cristiana
enviarnos todo el remedio:
por eso yo agradecido
al beneficio que tengo,
quiero obedecer so ley,
quiero cumplir sos preceitos;
á eso voy á Tlaltelolco,
sábado es hoy, sí por cierto,
¡ó si llegue yo á buen hora
de oyir en aquel convento
de los padres franciscanos
el misa, que es mi recreo,
y le cantan á la Virgen!
¡Jesus, y qué lindo es esto!

¡Qué sacrificio tan santo!
 ¡Qué gusto me causa verlo!
 Este sí es regalo á Dios;
 No el del ídolo sangriento
 en que nos matan los indios
 como si fuéramos perro.
 ¡Quién no estará alegre? ¡quién
 no lo estará satisfecho
 Con tener onos ministros
 que no lo son carniceros;
 sino á los padre bendito,
 tan humilde, tan modesto
 como lo es entre otros muchos
 (cuyos nombres no me acuerdo)
 el pagre *Motolinía*. . . .
 ¡Jesus que pagre tan gueno!
 á él le oyí: (Dios se lo pague
 y lo dé el reino del ciclo)
 que Dios ama el castidá,
 y el Virgen santa lo mesmo;
 y yo que á so magestá
 solamente agradar quiero,
 le he prometido de ser
 casto, porque este consejo
 le acomoda á mi moger
 María Lucía. . . . mas, ¡qué es esto!

Musica.

Baja hermosa Aurora,

Princesa divina,
á ser el amparo
de todas las Indias.

Juan Diego. ¿Qué es esto? Vuelvo á decir,
¿no es Tepeyac este cerro?
¿Pues cómo está tan vestido
de resplandores y aseo?
Cada hoja de sus espinos
es un esmeralda bello,
cada tronco es on robí,
cada peñasco on locero,
los pajarillos parece
que el música lo aprendieron
segon lo forman alegres
dulces coros en el viento,
¡qué plumas tan esquisitas!
Jamás los vide mas bellos:
toda esta inculta maleza
es on pensíl, es on cielo,
porque (*Voz.*) Juan.

Aparece dentro de un Arco-Iris (que puede hacerse con papel de colores y luces por detras) la imágan de María Santísima, y estando tras del lienzo la misma niña que represente á la Soberana Señora, dice lo que sigue.

Juan Diego. ¡Dios mio! ¡Señor! *Asonbrado.*
Mi nombre oyí! Sí, no sueño.
Voz, que dulcemente llamas.

¿dónde estás? ¡Pero qué veo!
 En un sol de resplandores
 que deslumbran sus reflejos,
 está una Señora allí.

¡Ay Dios, qué rostro tan bello!
Virgen. Hijo mio, Juan Diego, á quien
 como sencillo y pequeño,
 amo tiernamente yo:

¿dónde vas?

Juan Diego. Voy, noble dueño, *Se acerca y se*
 Señora del alma mia, *hinca al tiem-*
 á México, y al convento *po de respon-*
 de Santiago Tlalotelco *der á la santí-*
 á oír misa. *sima Señora.*

Virgen. Hijito tierno:
 Sabe que yo soy María,
 Madre del Dios verdadero,
 que es el autor de la vida,
 Señor de la tierra y cielo,
 y es mi voluntad, atiende,
 se me haga una casa, ó templo
 en este mismo lugar,
 donde como Madre quiero
 dispensar mis beneficios
 á los indios, y á mas de esos
 á cuantos con fé vinieren
 á impetrar mi valimiento,
 les mostraré mis piedades,

los llenaré de consuelos,
 atenderé sus miserias,
 seré propicia á sus ruegos,
 y en fin, seré Madre toda
 para mis hijos: y á efecto
 de que lo tenga mi amable
 voluntad, vé desde luego
 á la ciudad, y al obispo
 dí que eres mi mensajero,
 que yo te mando, y que me haga
 en este lugar un templo:
 dile todo cuanto has visto,
 anda Juan, y ten por cierto:
 que te compensaré grata
 tu pronto obediencia.

Juan Diego. Voy, Magresita, Señora,
 á obedecer to precepto:
 quédalos en hora buena,
 y bendícelos to siervo.

Váase.

Cúbrese la imagen, y cuando la música haya acabado de cantar los versos que siguen, se habrá puesto la perspectiva del palacio ó sala del señor obispo, con dosel, silla y cojin: delante habrá una cortina que cubra todo y finja la antesala, y esta se correrá á su tiempo.

Musica.

¡O feliz nacion!
 ¡O gente envidiable!
 Que tales cariños

debes á tal Madre.
 Bendigan, Señora,
 tus dulces piedades
 los tiempos, los siglos,
 todas las edades.

Descúbrese la vista de la primera cortina, y estará un familiar con sotana ceñida, y dice:

Page primero. Tarde es, y su señoría
 está malo desde luego,
 pues aun no llama, sin duda
 se desveló; mas ¿qué es esto?
 ¡Ruido en la puerta! ¿Quién es?

Sale J. Diego. Señor, yo lo soy Juan Diego,
 vengo á ver al Huey-Tiopixqui,
 (al pagre grande diremos)
 porque le traigo un recaudo
 De on persona de respeto,

Page. Alguna majadería
 será tuya, cuando ménos.

Juan. Diego No señor, lo es on asunto
 de bastante fundamento.

Page. Cosa que se fia á un indio
 no importa mucho por cierto,
 y así espérate allá fuera,
 ó vuelve mañana ó luego.

Juan Diego. No señor, lo he de esperar
 al Tiopixqui. *Sale el otro page.*

- Page seg.* ¿Qué és, qué es eso?
- Page prim.* Un indio que quiere hablar á su señoría, diciendo, de no sé qué personage traer un recado secreto.
- Page seg.* Vaya, algun chisme será de estos indios majaderos.
- Juan Diego.* No, señor, es on asunto de importancia.
- Page prim.* Bueno es eso, de importancia no se fia ningun asunto á los necios.
- Juan Diego.* Quien á mí me envia, quizás no me tiene tan en ménos.
- Page seg.* ¡Eh! voy á avisar al amo por si lo que dice es cierto. *Váse.*
- Page prim.* Siempre han de andar estos indios de todo haciendo misterios: *Aparte.* ya le fueron á avisar al Teopixqui, ahora veremos como vienes á aturdirle la cabeza con enredos.
- Juan Diego.* Señor, agora verás como no lo son. [*Page seg.*] Veremos.
- Page seg.* Que entre ese indio.
- Juan Diego.* Dios me ayude.
- Page prim.* Vamos, entra.

Córrese la cortina y se vé al obispo sentado, á quien hace Juan una reverencia, y dice el

Obispo. ¿Qué hay de nuevo?

Juan Diego. On cosa traigo, Teopixqui,
que te lo ha de dar contento.
Yo lo soy de Cuautitlan,
y me lo llamo Juan Diego,
de Tolpetlac los venia
á Tlaltelolco: en el cerro
de Tepeyacac, señor,
hoy todavía amaneciendo
los oyí on música alegre
y los ví todito el ciclo,
porque los ví ona niñita
tan linda que yo no puedo
decir osté, pagre mio,
como lo era ese portento.
En fin, ella me llamó
y me los dijo: Juan Diego,
yo soy la Madre de Dios,
María Virgen, anda luego
á México, y dí al obispo,
que quiero que me haga un templo
en este mismo lugar,
donde mostraré el afecto
de Magre, á cuantos devotos
busquen mis piedades. Esto
es, señor, lo que ví yo,